

# PEDRO FIGARI INEDITO

por

Luis Eduardo Pombo





Pedro Figari.



La Galería Van Riel (Buenos Aires), presentó, mayo 26 del pasado año, con el epígrafe "Tres pintores uruguayos", óleos de Rafael Barradas, Pedro Figari, Joaquín Torres García. Aparecieron allí, sosteniendo un nivel de aproximación en verdad excepcional. Era evidente que los poseedores del magnífico conjunto —Mauricio y Natalia Kohen— revelaban el juicio certero que implica reunir obras representativas de cada uno. Es que si se exceptúa Figari, Barradas y Torres García, ostentan períodos de producción muy dispares. Cualquiera de sus etapas exige aguda visión, captar la obra que la ilustre en forma conclusiva. Desde este ángulo la colección expuesta fue terminante. Todo lució equivalente refinamiento y queda para constancia un Catálogo, donde texto y grabados aparecen con esplendor.

Abierto el acto, el Embajador uruguayo, Dr. Julio Lacarte Muró y el Director de la Galería, Sr. Franc Van Riel, puntualizaron el alcance cultural del acontecimiento. Al día siguiente en el Auditorium de "Química Argentina", se leyó la conferencia que sigue a esta brevísima noticia. Por singular y espontánea invitación de Mauricio y Natalia Kohen, mi retenido trabajo sobre Figari, con aporte de documentos íntimos, estrictamente inéditos, llegó a conocimiento del público argentino.

Señoras, señores:

"Don Pedro Figari conversando". Don Pedro Figari, porque con este patricio Don me fue presentado, le fue presentado al jovencuelo que yo era entonces, neófito periodista, reporter, recién llegado a crítico teatral, mi más codiciada sección para "hacer literatura".

"Conversando" toca a lo imaginario. Apenas un remoto recuerdo personal, pero el término me conduce al subtítulo iluminador: "Río arriba - por la vida espiritual del hombre en París. Las cartas al amigo Teodoro Buxareo y Reissig".

La parábola del genio de Figari, trayectoria y dimensión, es vastísima. Intelectual, teorizante y polémico, sus soluciones realísticas, terminan por erigirlo en el arquetipo de un hombre de acción. El estudioso no deberá limitarse —como lo vienen haciendo, sino la totalidad, la mayoría de sus exégetas— al Pedro Figari, artista pintor. Por más que se aisle, o culmine ese aspecto, su idiosincracia integra para nosotros a un ser representativo, protagónico: el abogado que lucha por la abolición de la pena de muerte; el filósofo, furibundo positivista ateo; el político, impetuoso presidencia-

lista (lo que vale tanto como decir anticollegialista, juzgado nuestro proceso evolutivo constitucional); el educador (innovador y creador) de enseñanza pública; el poeta y el narrador de cuentos con sabor y color rioplatense.

Figari se retira de Montevideo (largo viaje hacia su ideal pictórico) combatido y "renunciante" a la Dirección de la llamada Escuela Nacional de Artes y Oficios, una especie de reclusión para infante juveniles, medio cárcel, medio reformatorio, que él, literalmente "tira abajo" transfigurándola en Escuela Industrial. ¿Escuela? Un colmenar de talleres: taller de carpintería, de ebanistería, de taracea, decoración, cerámica, herrería, mecánica, electricidad... Es allí, en esa Escuela Industrial, que van a corporizar, hacer eclosión sus irradiantes ideas estéticas, instaurando elaborada "una forma de gobierno", donde trabajo y arte autóctono constituyen los cimientos de un porvenir ambicionado, local y nacional. Lo tronchó una guerra de otros talleres... de miras, de contabilidades particulares. (No sé quien me dijo, habría que llamarla la "guerra de los muebleros"). ¡Rudo golpe para un sueño de Figari!

Sintamos el pesar oculto a través de la confidencia dolorida al amigo, con pensamientos candentes de vigencia todavía.

"Otra congoja honda de mi alma que espero se disipe pronto es la que se refiere a la enseñanza industrial, obra a la cual me dediqué y me contraje con mis hijos, sacrificando posiciones y abandonando por segunda vez mi estudio de abogado. Ya se verá que no basta instruir —especialmente en nuestro país— sino que es preciso y premioso enseñar a la vez a trabajar que es educar por el medio más directo y eficaz, por ser el más organizador, complejo y provechoso. Ya se comprenderá muy pronto que no basta el cotorreo por brillante que sea y muy literario para cimentar la cultura y la propia economía pública, pues se requiere más que nada el formar hombres y mujeres capaces de actuar en la producción, en el aprovechamiento de las riquezas nacionales particularmente y de concurrir educando a la prole y elevándola, en una campaña desmantelada, para hacer patria, que es hacer de la tierra propia lo más auspicioso y digno que fuera posible".

París, 30 de abril de 1930.

La biografía de Figari consta —cronológica y sentimentalmente— de dos "exilios voluntarios", los llamo así. Cada uno de ellos, tiene un carácter, un móvil, una trascendencia. El de 1921 es en Buenos Aires. Se radica aquí y en la Galería Müller hace su primera grande, resonante exposición. Son los argentinos quienes le dan el espaldarazo. Ahora bien, tengo notas marginales referentes al suceso.

Compruebo que se escribe acerca de Figari (desde un tiempo a esta parte) omitiendo o silenciando o relegando hechos, informaciones obviadas con ligereza, irreflexión mejor dicho; porque esa muestra, jalón de partida, y otras subsiguientes (Francia), estuvieron presentadas también con telas del hijo Juan Carlos, el arquitecto. La correspondencia descubrirá que el padre (reprimido el obscuro dolor de la muerte) discierne la firmeza de esa presencia en su mismísima obra de pintor. Existe un pequeño volumen,

publicado precisamente en Buenos Aires, 1958, de su hija Delia Figari de Herrera, titulado que juzgó imprescindible y precioso al respecto.<sup>(1)</sup>

El Buenos Aires de la exposición a que me referí, lo sorprende, lo acoge en pleno movimiento literario martinfierrista. Nada más propicio, para quien atraviesa el río reclamando la valoración de lo autóctono. Por lo que a pintura toca, se está viviendo el impresionismo de Malharro —y viendo y oyendo— las primeras clarinadas (“le coq et l’arlequin”) de Emilio Pelturiti, vandeando el Futurismo. El primero, un finísimo... continuador del matiz y la pequeña sensación... francesas. El segundo, un promotor, un pionero que esconde yacimientos de constelación para la pintura toda de este siglo.

El reconocimiento de Figari a la acogida que se le tributara en Buenos Aires, es incesante con el andar del tiempo y de otros avatares y otros países. Lo alentó, lo reconfortó, le dio secretos impulsos de optimismo que necesitaba... para seguir pintando, para decididamente “abandonarlo todo”, dejar el país y entregarse por entero, pocos años más tarde, a su encendida (...y tempranera) pasión de pintor. La firmeza de ese afecto campea en la correspondencia.

Transcribo de una carta, ésta dirigida a la hija del amigo, María Josefina Buxareo de Balparda:

“A su papá le escribí ayer. El le contará lo que hago ahora vuelto a la pintura. Sigo trabajando se diría en estado de sonambulismo, los ojos y el cariño puestos sobre los asuntos del Río de la Plata, bien que enclavado en el corazón de París. Mis compatriotas me olvidan y me omiten: es algo que no se explica. Los argentinos son más humanos y afectuosos conmigo”.

París, enero de 1929.

Y en otras oportunidades le expresaría al amigo:

“...esa falta de mercado de que me habla, para las obras de arte, me induce a contarle algo que ocurrió en Buenos Aires con tres cuadritos míos. Lo que voy a narrar me lo refirió el periodista amigo Don José de España (ex secretario de Don Enrique Larreta) y me lo corroboró estos días Don Alfredo González Garaño que acaba de llegar. Un escultor encontró un lote de cinco cuadros en el Monte de Piedad de Buenos Aires, de los cuales tres míos y se dispuso a hacer una pichincha. Esperó el día del remate y acudió. (Base de venta, cinco pesos cada uno). Empezaron las pujas, entró un alemán y un empleado de la casa Naón a subir y no tardó en llegarse a novecientos cuarenta pesos!

Hubo clamorosas manifestaciones a favor de Naón, que adquirió. He pedido las fotos de dichos cuadritos, que no sé como pudieron ir a parar allí, pues no puede ser un adquirente sino algún ladrón para darlos a tan bajo precio en el Monte de Piedad. Es instructivo

---

(1) Figari de Herrera, Delia. Tan fuerte como el sentimiento. Buenos Aires, Imp. Colombo, 1958.

el antecedente y deja ver que por lo menos se le respeta a Figari en Buenos Aires”.

París 12 de agosto de 1932.

“Estoy escribiendo casi a oscuras, después de haber pintado hasta que terminó casi la luz del día. Estoy solo en casa y por ser hondo el silencio apenas movido por la trepidación de los autobuses o por el repique de las campanas del barrio, tan lóbregas, me siento tristón. Más tarde sin embargo tendré el enorme placer de abrazar a mi amigo Manuel Güiraldes que debe llegar a las diez a la Gare de Lyon. Esto hará repuntar mi espíritu”.

París, 16 de octubre de 1931.

El otro “exilio” del que he venido a hablar, es el de París. París 1925. ¡El gran exilio! “Hace ya ocho años y medio que estoy aquí”, exclama en una carta fechada el 14 de enero de 1934.

La intimidad y el decir confidencial aparecen en la copiosa correspondencia de Figari al amigo Teodoro Buxareo y Reissig, invariablemente con el tono de la más natural y fluida charla que pueden entablar dos amigos manteniendo el respeto y la altura de sus convicciones, descontentadas las opiniones coincidentes... por encima de las discrepancias. Y hablemos del amigo.

Con la ascendencia del apellido y la cultura (primo hermano del poeta, poeta estelar, Julio Herrera y Reissig, y del político, político galante y refinado, Julio Herrera y Obes), era él un experto en libros, en cuadros, en antigüedades y... en automóviles de la “primer marca del mundo”. Habíase casado con Enriqueta de los Santos, sobrina del General Máximo Santos. Amar a Francia era título suficiente para ganarse “una media amistad”. Residía en París desde 1905 haciendo viajes periódicos al Uruguay. De sus cuatro hijos, María Dolores y María Josefina nacen allá, María Enriqueta y Manuel en Montevideo. Es a su hija María Josefina Buxareo de Balparda a quien debo la muy honrosa deferencia de darme a conocer las cartas de Don Pedro Figari a su padre.

Teodoro Buxareo y Reissig se había ido a Francia para seguir estudios de medicina. Haciendo práctica en un hospital, contrajo delicada enfermedad, de la que curó trasladándose a Cambó, no pensando abandonar su carrera, lo que decide al final de la convalecencia y regresa a París, donde obtiene la representación del Rolls-Royce, suntuosa marca, para conocer a personajes de la alta banca, alta política, diplomacia, gran mundo social. Con un “sprit”, chispeante, este gran señor, en sus postreros años, comenzó a borrar sus *Memorias de un vendedor de Rolls-Royce*, porque de cada venta, de cada opulento cheque, surgía una amistad, que él con suma inteligencia y mundano tacto, cimentaba haciéndola duradera. El plan trazado incluía recuerdos (retratos, dichos, anécdotas) de muchos argentinos, y tenía ya bocetados los de Zelmira Paz de Anchorena, Exequiel Paz, Benito Noël, juntos con los de Jacques Cartier, Pedro Esteves, Agustín Coelho, Anthony de Rothschild, Condesa de Castelane, José Manuel Cortinas.

En 1925 están los dos amigos en París. En 1930 regresa definitivamente a Montevideo, Teodoro Buxareo. Figari lo hará en 1934. Se poseen esos tres

PEDRO FIGARI

15, Place du Pantheon, Paris VI  
(Gobelin 17-59)

Paris, 9 Enero 1929

Mi querida y tan apreciada amiga Chiffon:

Su carta afechosa me dio gran placer. Ya, con un amigo cercano, su padre, habíamos comentado el acontecimiento que cambia su destino en tan breve tiempo, y habíamos formulado algunos planes de propiedad para él y su compañero, que ya me iba a venir a verme para mí, y bueno, Jorge (Balparda).

Me me casi da de ver tanta felicidad, y que ya comienzan a ser, al pensar la vida de su hogar nuevo, donde todo ha de comenzar a la vez, hasta el est. patio, en tan buenos que voy a venir a pensar en la realización de este proyecto.

El tema, además, es propiamente de la juventud y por lo tanto, fuertemente se trata en que Balparda se halla en sus comienzos. Cuando llegue a casa, se encontrará con la sorpresa de sus creaciones. No deba dejar una tarea, que es un estímulo y una compañía, y como, con cuando su talento y actividad pueda permitirle tanto progreso y satisfacciones. Claro que también que reserve sus ideas entusiasmos para hacer plenamente feliz a su hombre que le

Reproducción facsimilar de una carta de Pedro Figari a María Josefina Buxareo de Balparda. El texto abarca cuatro carillas. Carilla I.

quiere tanto, que ha de ser alianza de los maridos y su apoyo  
en la vida, su camarada.

Sus augurios matrimoniales, que se venen bien por sus simpatías,  
las atribuciones en igual forma, y muy cordialmente.

En cuanto a la sorpresa a que se refiere de un parte,  
le que ya - como así a medias, le dice que ni a medias,  
hega más parece tan lógico, tan universal y casual - que le  
ocurre, que la única sorpresa fue la de la realidad, con  
ya se arma se matrimonio supo, tanto más cuando que,  
como tal lo recuerda, me había capturado la simpatía de  
l' d' hacia su actual prometido, y a mi me parecía, intuitiva-  
mente, que debía una solución bien amigable.

Sus queridos amigos, que tanto la quieren, ya habían tenido  
el placer inevitable de abrogarla, llenos de emoción y alegría.  
A se pagó le recibí estos días. Si se considera lo que hego  
arom, mucho a la pintura.

Idem. Carilla II.

Sigo trabajando, en Bicia, en estado de sonambulismo, los  
oper y el camino pronto como los asuntos del Rio de la Plata,  
bien que me quedo en el conyon de Paris. Mas compertoten  
por lo regular sin olvidar y ometer, bien que sea, como lo  
hice siempre trabajando por el terreno: es algo que es de  
expeca. Los apuntes son muy numerosos y antiguos por  
unos.

Chen me escribio tambien, la querria uniguida, y yo  
me pregunté si no sepa su cuento. Claro que le comense  
a la misma carta, de un instante a otro

ahora, todo es bastante buena cuenta, y yo estoy un  
más por, y más por. Me queda el cuento de poner  
que me cuentan una cosa, y esto sea bastante, y  
Tambien, el que me escribe, y esto sea bastante,  
sison, ya, con el cuento, y esto sea bastante de  
si alma deponer que hace un inmenso pérdida, si quisiera  
nuevas hacia aduza, para un entretenimiento, y me

repleto en mi vida interior, amada, felizmente, por la  
sensación de mi infancia y de un adolecencia tan ligeros,  
y que pueda ser así magnificadas.

Una chica a escribir; yo no tengo más que expresar  
la emoción, la emoción y la alegría con que se recibía la  
noticia de la compra y de sus tan fundados intereses.

Es como un amor, un amor y cariñoso expresión de un  
amor, y con los augurios y felicitaciones del caso, muy  
sentido, ya un abrazo más de afecto de este hijo amigo

¡Adios mamá!

Perico, muy agradecido a su mamá, con un abrazo  
que le expresa que se acerca a sus sentimientos y estos  
se sentirán para él y en propulso de hoy

Idsm. Carilla IV.

años de ininterrumpida correspondencia. Comienza con una carta de fecha 28 de marzo de 1930 París, termina con un telegrama: Burdeos. Febrero 10 de 1934 "Embarcados avise afectos Figari".

Separados los dos amigos por una distancia, una velocidad de comunicación... a nivel marítimo, las fechas sólo de las primeras comprueban apremiante necesidad de continuar charlando... (como en París) hilvanando recuerdos, añoranzas. Una es del 28 de marzo como dejo dicho, la otra es... del día siguiente 29! Las dos muy reveladoras de un "estado de espíritu", involucrando alegrías, pesares, ambiciones de triunfo. La del 28 de marzo descubre calidez de cariño criollo, es más charlada que otras. Una gozosa chacota, celebrando noticia fresca de índole familiar. Nace la primera nieta del amigo, hija de María Josefina Buxareo de Balparda. Se verá el "partido de pintor" que pretende sacar Figari del festejo.

... "una chancleta (según se decía en mis tiempos) hoy elevada de rango y acaso dispuesta a ser un irreprochable boxeador. El feminismo lo transforma todo (a lo mejor lo arregla. Vaya Ud. a saber, pues cuanto a eso de arreglar no podemos envanecernos los hombres, dado el triste papel que hemos hecho).

Me imagino a Chiffon, mostrando su cría, envuelta en amplios batones floreados y con sendos velados.

Vaya viendo Ud. lo que es el mundo. Ayer era Ud. un mozal-bete, hoy es un abuelo y lo más gracioso es que esto lo engríe y lo pone de buen humor. Yo que me he acostumbrado a ver el mundo por dentro, a fuerza de ser azotado y de tener que esconder las narices, he concluído en ser algo así como los negros, que logran reír hasta cuando los vapulean, que lo es y considerable. Si no lo ha visto lo verá, pues pocos son los que escapan a la ley del vapuleo.

.....

Quisiera saber, si ha habido roscas en las fiestas, de aquellas con grasa que se estilaban, con mate, allá por los tiempos de mi mocedad. No deje de describirme todo esto cuando me escriba dándome cuenta al mismo tiempo del ambiente y de los humos de señora de Chiffon. Hábleme de las tías y de la flamante abuela: todo esto podría ser tema para un cuadro documental.

Por la carta siguiente, se entiende que sólo desglosando revelaciones de ese "estado de espíritu" y las que atañen a su pintura, me propongo conducirlo hasta la fecha de su primera exposición en París, 1931.

"Felizmente mi obra es más probatoria que las frases, mi conducta también. Aquí mi reputación se va afirmando. El domingo estuve en casa de Philippe Berthelot, casa que se reputa de lo más representativo y copetudo de París y alhajada soberbiamente y ahí puede verse entre las obras más sonadas un cuadro mío, en su despacho, frente a su asiento; y no le digo las referencias por pudor...".

Entregado a su obra, de pintor y escritor, la herida sangra cuando menos se espera.

“Me alegro que se halle contento con su nueva casa, lo que ha de facilitar su adaptación, así como que encuentre buenos los pelones y duraznos, no las ciruelas, que, para mí, nunca me hicieron felices. Cuanto a la carne y las legumbres, nada de extraño tiene que sean duras en nuestra tierra donde la vida asume el carácter de una lid perpetua, acaso por eso mismo. Queda uno malhumorado después de haber tenido que masticar fuerte y mucho y quedan las mandíbulas acostumbradas al mordisco acre”.

Con mayor amargura, escribiría terminado el año.

“Yo que vivo en el rincón más triste del mundo —este mi “yo” tan acribillado— y que por más que trato de realzarlo a fuerza de espolonazos, por dignidad, en vez de darle un puntapié y mandarlo a pique, cosa que no estaría del todo mal, cincho y cincho, esperando en que pueda desensombrecerse mi alma y alcanzar días de quietud y recogimiento, para sacar mejor partido de mi terruño, de lo que he aprendido en mi larga y penosa peregrinación. Ya en mi historia Kiria, para el que sepa leer, que no han de ser muchos, se puede ver todo lo que quiero y espero de mi país y de América como entidad destinada a renovar y sanear los vicios de una civilización, llena de taras, lacras, algunas nauseabundas, y que por lo propio que se las ve incorporadas a un conjunto magnífico, se hacen doblemente reprochables”.

París, enero 1º de 1931.

Nos descubre este año de la correspondencia, sus juicios, sobrios y diríase hasta escuetos, a propósito de dos acontecimientos: el Gran Premio Centenario que se le adjudica en Montevideo y su “balance interior”, de la exposición, primera en París. Recibida noticia del Gran Premio, testimoniara a renglón seguido del acuse de recibo:

“Bien sabe Ud. lo grato que es para mí, el que mis compatriotas me expresen que comprenden y estiman mi obra, inspirada como lo es y fue, no en razones de esperanza lucrativa, sino más bien al contrario, en idealismo patriótico”.

París, 27 de junio de 1931.

Idéntica medida, elegante sencillez y amable picardía (en las tres enumeraciones que anteceden a tres intencionadas etc.), remitiéndose a la exposición de París. (Otra referencia leeré al final de mi charla).

“Tuve personalidades en las visitas: Ignacio Zuloaga, Vuillard, Le Corbusier, Louis Jean Martin, Rouveyre, Berthelot, Varroquier, Aman Jean, Presidente del Salón de las Tullerías, que me invita a

Domingo 10 Abril.

PEDRO FIGARI - Mi querido amigo:

Ayer, como le decía, fué la inauguración de un nuevo: Los Gonzales Garano; las chicas de James Jolie y Carlos, el simpático electricista y amigo, que ya comentó la instalación respectivamente de Bell y de un taller y una chica chilena que también nos ayudó en los arreglos, muy mejor que las anteriores. Gracias nueve, como le dije, y bien, en este día, que hasta resultó tan sencilla, como habitual. Apenas terminado el almuerzo, las chicas pasaron a la cocina, a poner todo en orden, y no se tardó en llegar a la perfección. Hasta hubieron brasis, con champagney. (Bouffonell) se formó uno por los buenos amigos presentes y ausentes, lo que aumentó la animación. Yo le confieso que sobre estas reuniones íntimas, así como sobre las de las artificiales de sociedades, como por lo mismo que la gente no se conoce, no puedo iraquero ni testificar. Eso es para "ver" y "ver", no se imagina lo que se conseguirá si no se puede seguir hacer. La reunión de reuniones íntimas, según lo seguimos en Buenos Aires, así como en el ordinario, con ser tan escasa según se puede apreciar. Tratando de ponerlas de acuerdo a las circunstancias, y si en ciertos extremos se le permite, hay bien ánimo y tolerancia, y esto lo digo todo, con ventaja. Yo estoy ya impaciente por ponerme a trabajar, y creo que desde mañana podré hacerlo, quisiera ver en llegar a tiempo para un momento de eficiencia, que se me ocurre durante las sesiones de la mañana, que parece ser interesante. Tengo ya hechos mis apuntes, que hice en las inquietudes de "logro", y pienso que es a lo que se refiere. Es un asunto que creo ya tiempo de ser conocido. Veremos en qué para esto, y se verá quién, mi amigo, que si bien ya lo he visto, me siento y siento a los más como "gato, puma, araña". Lo malo es que no perdiera un tiempo largo y precioso con todos estos temas, lo cual, como es lo que significa con palabras, imponen una tarea de reconstrucción, para reintegrarse al trabajo, como que sin un espíritu afianzado previamente en el caso de trabajar, se pierde nuevamente por el hecho de la larga experiencia si no pueden constatar bien claramente.

Respecto a los efectos para V. y los otros, lo abraza de nuevo

Pedro Figari

Se dio en cuenta a los temas con su contenido (en Santiago, Chile, etc.) y se dio cuenta de los efectos  
múltiples, y se dio de nuevo de nuevo, como a punto, y con lo que sea, "bien se a favor".

115

Reproducción facsimilar de una carta de Pedro Figari a Teodoro Buxareo y Reissig.

exponer en ese salón, André Desarroir, Director del Museo de Luxemburgo (écoles étrangères) quien fue varias veces y repitió que tiene que comprar otro Figari, para ese Museo, pues eso se impone, en fin, princesas, marquesas, baronesas, etc., etc., etc. ¿Cómo no estar satisfecho de haber podido con los temas del terruño, que los mejores artistas nuestros consideraban desprovistos de interés, despertar por aquí, en el alma de los sectores más refinados y competentes, un valor de tan alto precio?

París, junio de 1931.

Se experimenta extraña conmoción cuando aproximándose los días gloriosos para luchador de tal garra, siéntese al destino cruzándosele con la muerte del hijo Juan Carlos. Entre aquella alegría y este dolor, el padre (ya ni digo Figari!) escribe:

“...herido en mi corazón, en el instante en que él estaba preparado para prosperar y brillar con alma de grande artista.

.....

Ni sé ya que pasó por mi alma, pero he resucitado puede decirse y hasta le decía yo a una señora amiga, felicítese, pues de hoy en adelante habrá dos pascuas. ¿Por qué? me preguntó. Pues porque hay dos resurrecciones. Festejó el chiste, pero yo sólo sé lo que cuesta y quedé muy serio”.

El intento de hacer resurgir, transparente y llano, a este Figari nostálgico, tristón (como él mismo lo dice) —prescindiendo en absoluto del material complejo que esas cartas atesoran, para dominio y exploración de su pensamiento en otros órdenes de su actividad política y su especulación filosófica— pudiera darlo por finiquitado aquí. Pero la carta citada más arriba a María Josefina Buxareo de Balparda, me tenía reservado un sorprendente hallazgo al que llegaremos por distanciados derroteros. El hallazgo es atinente a la génesis de su ulterior obra pictórica y nada semejante se encuentra en carta alguna de esa correspondencia. Va a precederlo un recuerdo personal, un consejo de Rainer María Rilke a Alejandro Sakharoff y un juicio —en profundidad— del Arq. Carlos Herrera Mac Lean.

Conocí a Don Pedro Figari, algunos años antes de su partida a Europa, la de 1925. Me fue presentado en la sala de Redacción del diario “Las Noticias”. Desde el largo balcón de la vieja casa (aún existente) presenciamos un corto desfile de gala. En soberbio landeau charolado, destacábase el bicornio de Don Fermín Carlos de Yéregui, oficiando de Introdutor de Diplomáticos, que así se hacía por esa época la presentación de credenciales. Mi carnet era de Crítico Musical... y mi osadía, el hablar ya de pintura... ante el propio Figari! Recuerdo —textualmente— el comienzo y el final de sus palabras: “Le voy a decir un secreto” y continuó narrándome la escena que acontecía, de tanto en tanto, en el comedor de una quinta del Paso Molino, siendo poco más que niño, apenas adolescente. Mientras aprontaba la mesa, le tamborileaba él, valiéndose de dos cubiertos, a una sirvienta

Val. P. B.  
6.000.000

**COMPANIA TELEGRAFICO-TELEFONICA DEL PLATA**

MONTI D | BUENOS AIRES | ROSARIO | SANTA F

BUENOS AIRES 407 | ROSARIO 4075 y 4076 | SANTA F 4075

Teléfonos en Montevideo:  
Urbana 1104-2032 y 407 Central  
Cooperativa 949 y 1289 Central

TT

L. C. ...

TT

---

Use la TT para sus telegramas entre  
**MONTEVIDEO, BUENOS AIRES, ROSARIO, SANTA FE**

**CABLES A BRASIL, EUROPA, NORTE AMERICA, etc.**

**RADIOS A LOS VAPORES EN VIAJE**

Fecha: 7.4.34

---

... 7.000.000 ...

---

... 7.000.000 ...

Reproducción facsimilar del telegrama enviado por Pedro Figari a Teodoro Buxareo y Reissig. El texto dice: "Burdeos, Febrero 10 de 1934. Embarcados avise afectos Figari".

negra (de opulentísimas caderas) y ella para divertirlo, proseguía realizando sus menesteres, con jubiloso contoneo de candombe. "Esta escena, en la semi-penumbra del comedor y con el miedo de ser sorprendido (me habían sorprendido y me prohibían el juego) —terminó diciéndome— no se me pudo olvidar jamás".

Años más tarde Alejandro Sakharoff me leyó (y los traduje) sus *Recuerdos* de Rainer María Rilke. Se publicaron en "La Nación" de Buenos Aires. Transcribo de esos *Recuerdos*: "Solía decirme que a fin de poder hacer con mi arte, lo que realmente es mío, es decir aquello que sólo yo puedo y debo hacer, era necesaria una labor previa para aprender a evocar los recuerdos, los más hondos y lejanos de ellos que me fuera posible". Yo exclamé. Ahí está todo Figari!

La sorpresa fue mayor cuando leo en la monografía *Pedro Figari* del Arq. Carlos Herrera Mac Lean,<sup>(1)</sup> con el magistral título "El niño rescatado" este sutilísimo, intuitivo juicio: "Ya se ha dicho mucho, y en este caso forzoso es repetirlo, que el arte es evasión. Nunca más claro que entonces, para esta vida hostigada, que el dolor va a empujar a los viajes imposibles. ¿Adónde va su nave? ¿Qué puerto busca? Va hacia atrás, hacia las doradas horas de la infancia".

Imaginad mi asombro, al encontrar en aquella carta a María Josefina Buxareo de Balparda, esta concluyente declaración, que aflora allí, ante la imagen del hijo desaparecido.

"Tenemos ahora días brumosos y tristes y supondrá que con las amarguras que se han apoderado de mi alma, después que tuve la inmensa pérdida, ni quiero mirar hacia afuera para no entristecerme y me repliego en mi vida interior, animada felizmente por las visiones de mi infancia y de mi adolescencia tan lejanas y que puedo ver así magnificadas".

Desconcierta no hallar en toda esa correspondencia mayores divagaciones estéticas —impresiones, juicios, críticas— de un pintor cultísimo que tiene a mano el Louvre, el Luxemburgo, el Jeu de Paume, el Cluny... y otros. Figari partió del Río de la Plata convicto, de concepto y práctica, técnica y dibujística, incommovibles frente al pasado. Creo que el único pintor que nombra del pasado próximo sea Corot. Nada parece interesarle más allá ni más acá del Impresionismo.

"El otro día visité con Emita, la Exposición Gauguin 99 Boul. Raspail, Galerie Le Portique (por si acaso se anima) donde se puede ver, casi toda su obra, puede decirse, y que tuvo que refugiarse en Haití, casi hidrófobo, por incomprendido, el que en tal breve tiempo queda consagrado luminosa y generosamente, si así puede uno atreverse a decirlo. Pregunté a un empleado si alguna de esas telas se vendían y me contestó que sus dueños preferían guardarlas, pero que alguna quizás pudiera adquirirse. Dans quel prix? Quatre cents mille, respondió con gran sencillez. Me imagino que Gauguin repu-

---

(1) Herrera Mac Lean, Carlos. *Pedro Figari*. Bs. Aires, Ed. Poseydón, 1943.

taba astronómica esa cifra, por inconcebible y ya ve Ud. como se operó el milagro. Excusado es decirle que sus cuadros son del tamaño de los mios, medianos cuanto más y están más bien abocetados. Lo propio ocurre con Modigliani. Uno de los pocos que lograron ver en vida su consagración fue Corot, y sólo porque vivió mucho. Por manera que no es rara avis, ni por aquí mismo, el tener que soportar la incomprensión respecto del que innova con una gran fe interior, lo que acentúa la pena”.

París, 23 de febrero de 1931.

Hay confianza y optimismo del artista al final. Sí, y la repetida leyenda también, de gloria esquiva, tardía, que él nos va a consignar, entre amargo y sabio. La leemos con ligera sonrisa irónica, reviviendo el pasado, testigos del presente universal de su obra:

“Si bien mi exposición, no ha sido muy fructuosa en ventas, en verdad, no son pocos los interesados. Fue en mal momento que la hice, pues casi es la “saison morte”. No obstante fue visitada, y comentada muy auspiciosamente por la crítica y los “connaisseurs”. Yo estoy contento y cada día más seguro de que mi pintura está en marcha y que llegará a ser... algo. Un coleccionista al que noté entusiasmado, haciéndome entre otros elogios, el que era de la fuerza de Gauguin, le dije: Si Gauguin fuera ésto se cotizaría por cien veces su valor actual, y él, que sabe “marchander” me contestó: Sí, pero para eso es preciso haber muerto. Yo le repuse: no se aflija mi amigo, tengo estos días setenta años. No es mucho lo que hay que esperar, para hacer un buen negocio”.

Fue exacto. No hubiera tenido mucho que esperar, tan vacilante, miedoso coleccionista. Siete años. El 24 de julio de 1938, luego de un corto viaje a Buenos Aires, fallece en Montevideo, Don Pedro Figari.

Pintor y poeta, poco antes de embarcarse le escribió al amigo:

“Tengo estos días grandes deseos de oír horneros, zorzales, calandrias y la deliciosa ratonera... nuestro ruiseñor”.

Con este deseo de cantos que “cuando niño, agrega, me parecían ser la música del paraíso”, “el niño rescatado”, abandonaba París y regresó a su terruño entrañablemente querido <sup>(1)</sup>.

*LUIS EDUARDO POMBO*

(1) A continuación se transcriben las cartas cuya reproducción facsimilar aparecen en el texto.

## DOS CARTAS INEDITAS DE PEDRO FIGARI

PEDRO FIGARI

13. Place du Panthéon, Paris V<sup>e</sup>  
Gobelins 67-39

Paris, 9 Enero 1929.

Mi querida y tan apreciada amiga Chiffon:

Su carta afectuosa me dió gran placer. Ya, con mi amigo excelente, su padre, habíamos comentado el acontecimiento que cambia su destino en tan breve tiempo, y habíamos formulado augurios hondos de prosperidad para Ud y su compañero, que es ya también amigo para mí, y bueno: Jorge Balparda.

No me cabe duda de que serán felices Udes, y que ya comienzan a serlo, al planear la vida de un hogar nuevo, donde todo ha de contribuir a la ventura, hasta el sol patrio, ese tan generoso que sonríe burlón al pensar en las tacañerías de este parisino.

Ud tendrá, además, el programa de la pintura y podrá llenar fructuosamente las horas en que Balparda se halle en sus ocupaciones. Cuando regrese a casa, se encontrará con la sorpresa de sus creaciones. No debe dejar esa tarea, que es un estímulo y una compañía grata, y menos aun cuando su talento y asiduidad pueda permitirle tantos progresos y satisfacciones. Claro que tendrá que reservar muchos entusiasmos para hacer plenamente feliz a un hombre que la quiere tanto, que ha de ser además de su marido y su apoyo en su vida, su camarada.

Sus augurios amistosos, que sabemos bien que son sinceros, los retribuimos en igual forma, y muy cordialmente.

En cuanto a la sorpresa a que se refiere de mi parte la que ya supone ser a medias, le diré que ni a medias llega. Me parece tan lógico, tan natural y cabal lo que le ocurre, que la única sorpresa fue la de la rapidez con que se armó ese matrimonio suyo, tanto más cuanto que, como Ud lo recuerda, me había expresado la simpatía de Ud hacia su actual prometido, y a mí me pareció, intimamente, que daría una solución bien auspiciosa.

Sus queridos viejos (que tanto la quieren) ya habrán tenido el placer inefable de abrazarla, llenos de emoción y alegría. A su papá le escribí estos días. El le contará lo que hago ahora, vuelto a la pintura.

Sigo trabajando, se diría, en estado de sonambulismo, los ojos y el cariño puesto sobre los asuntos del Río de la Plata, bien que enclavado en el corazón de París. Mis compatriotas por lo regular me olvidan y omiten, bien que siga, como lo hice siempre luchando por el terruño: es algo que no se explica. Los argentinos con más humanos y afectuosos para conmigo.

Chichí me escribió también, la querida amiguita, y yo me pregunto si no seguirán su ejemplo. Claro que le contestaré su cariñosa carta, de un instante a otro. Ahora, todos los Buxareos están ausentes, y yo estoy aun más solo, y más lejos. Me queda el consuelo de pensar que me recuerdan como amigo, y esto me tranquiliza. Tenemos ahora días brumcosos, grises y tristes y supondrá, Chiffon, que, con las amarguras que se han apoderado de mi alma después que tuve mi inmensa pérdida, ni quiero mirar hacia afuera, para no entristecerme más, y me repliego en mi vida interior, animada, felizmente, por las visiones de mi infancia y de mi adolescencia tan lejanas, y que puedo ver así magnificadas.

Mis chicas le escribirán; yo no hago más que expresarle la amistad, la simpatía y la alegría con que se recibió la noticia de su compromiso y de sus tan fundados entusiasmos.

Le envío mi más cordial y cariñosa expresión de enhorabuena, y con los augurios y felicitaciones del caso; muy sentidos, va un abrazo lleno de afecto de este viejo amigo.

Pedro Figari.

Peruco, muy agradecido a su saludo, me encarga que le exprese que se asocia a mis sentimientos y votos de ventura para Ud y su proyectado hogar.

PEDRO FIGARI

13. Place du Panthéon, Paris V<sup>e</sup>  
Gobelins 67-39

Domingo 10 de abril.

Mi querido amigo:

Ayer, como le decía, fué la inauguración. Éramos nueve: Los Gonzales Garaño; las chicas de Gómez Folle y Carlos, el simpático electricista y amigo, que ya comenzó la instalación respectiva; Bebé Gsell Monasterio y una chica chilena que también nos ayudó en los ordenamientos, muy amiga de las anteriores. Éramos nueve, como le dije; y siendo esto el día 9, la fiesta resultó tan sencilla, como cordial. Apenas terminado el almuerzo, las mujeres pasaron a la cocina, a poner todo en orden, y no se tardó en lograrlo a la perfección. Hasta hubieron brindis ¡con champagne!. (BebéGsell) y se formuló uno por los buenos amigos presentes y ausentes, lo que mereció aclamación. Yo le confieso que adoro estas reuniones íntimas, así como rehuyo cuanto puedo de las artificiales de sociedad, dónde, por lo mismo que la gente no se conoce, no puede franquearse ni estimarse. Eso es puro "vulevú con soda". No se imagina lo que me contrarió el no poder seguir nuestro régimen de reuniones íntimas, según lo seguíamos en Buenos Aires. El gasto no excedió el ordinario, con ser tan escaso según es, puede creerlo. Tratamos de ponernos acorde a las circunstancias, y si es posible extremamos este deber; pero hay buen ánimo y cordialidad, y esto lo suple todo, con ventaja.

Yo estoy ya impaciente por ponerme a trabajar, y creo que desde mañana podré empezar. Quisiera ver si llego a tiempo para un concurso de affiches, que se ha abierto durante las penurias de la mudanza, y que parece ser interesante. Tengo yo hechos mis apuntes, que hice en las inquietudes del "fogón", y pienso que no son a despreciar. Es un asunto que hace ya tiempo deseo ensayar. Veremos en qué para esto, y, se dará cuenta, mi amigo, de que si bien ya tan viejo, me defiendo y defiendo a los míos como "gato, panza arriba". Lo malo es que he perdido un tiempo largo y precioso con todas estas cosas, lo cual, además de lo que significa esa pérdida, implica una tarea de reconstitución, para readaptarse al trabajo, dado que sin un espíritu afinado previamente es ocioso el trabajar, es tiempo nuevamente perdido. En mi larga experiencia lo he podido constatar bien claramente.

Reiterándole mis afectos para Vd y los suyos, lo abraza de nuevo.

Pedro Figari.

No deje de decirle a los buenos amigos comunes (los Dominguez, Rucker, etc.) que los recuerdo bien cordialmente, y Vd no deje de seguir dándome noticias, buenas si puede, y sino las que sean.

¡Qué se va a hacer!

Vale.